

## La novela española de 1939 a 1974. Tendencias, autores y obras principales.

### La novela en los años cuarenta

Tras la Guerra Civil, algunos de los autores del momento son víctimas de la guerra y muchos deben partir al exilio, entre los que destacan Rosa Chacel, Max Aub, Francisco Ayala y, sobre todo, Ramón J. Sender, autor de *Réquiem por un campesino español*.

En los **primeros años de la posguerra** se publicaron diversas novelas de corte realista que ensalzan los valores del bando vencedor en la guerra.

En 1942 *La familia de Pascual Duarte*, de **Camilo José Cela**, renueva el panorama literario español e inaugura la tendencia denominada **tremendismo**, por su visión pesimista y truculenta de la realidad.

Toda la obra de Cela se caracteriza por la visión amarga y pesimista del mundo y de la vida, la deformación esperpéntica de la realidad, el humor desgarrado, la renovación constante de las técnicas narrativas y la maestría en el dominio de la lengua.

Al mismo tiempo aparece la **novela existencial**, presenta temas referidos a la miseria y sordidez de la vida cotidiana, la frustración y la angustia personal, la inadaptación social, la soledad y la muerte, personajes desarraigados, desorientados o marginados, con técnicas narrativas de la novela realista tradicional. En 1945, se publica *Nada*, de **Carmen Laforet**.

La obra de **Miguel Delibes** (1920-2010), con su primera novela, *La sombra del ciprés es alargada* (1948), situada al margen de tendencias y escuelas, ocupa un lugar de privilegio en la narrativa posterior a la Guerra Civil, y es la propia de un hombre de talante ético y sencillo comprometido con los problemas de su tiempo. La vida rural de los pueblos de Castilla, la mentalidad de las clases medias provincianas, el mundo de los niños y la vida de las gentes humildes y marginadas constituyen los temas más frecuentes de sus novelas, sin olvidar su preocupación por la naturaleza, en peligro por culpa de un progreso indiscriminado. Lo entrañable de sus personajes, la sobriedad y sencillez de su estilo, la recuperación de un léxico rural o en desuso genuinamente castellano son otros tantos rasgos característicos suyos.

### La novela en los años cincuenta

En la década de los cincuenta, España supera el aislamiento internacional de que había sido objeto durante la inmediata posguerra. El desarrollo industrial y turístico comporta también un despertar crítico de intelectuales y novelistas.

El realismo social es la tendencia que responde a esta nueva situación y sus características son: la novela se concibe como testimonio directo del momento histórico y como un instrumento de denuncia social y política; objetivismo: mínima presencia del autor, que narra sin opinar; disolución del argumento en una sucesión de anécdotas; estructura sencilla y narración lineal (orden cronológico); acción que transcurre en un corto espacio de tiempo; importancia del diálogo como forma de expresar el interior de los personajes; eliminación de la introspección y del análisis psicológico; protagonista representativo de una clase o grupo social, con frecuencia, el protagonista es colectivo; lenguaje sencillo y claro que intenta reproducir fielmente el habla coloquial; temas: la sociedad española de la época, con un propósito implícito de denuncia de las injusticias sociales, particularmente en los ámbitos siguientes: el mundo rural, el mundo del trabajo y de las relaciones laborales, la vida urbana, en especial de las clases bajas y medias, el mundo burgués, frívolo y provinciano.

En 1952 **Cela** publicó *La colmena*, precursora de toda la corriente de novela social. La acción, centrada en un café, transcurre durante tres días en el Madrid triste y desolado de la posguerra, y los más de trescientos personajes -protagonista colectivo- ofrecen una visión global de la vida cotidiana y de la sociedad española de los años cuarenta. La obra que mejor representa esta tendencia es *El Jarama*, de **Rafael Sánchez Ferlosio**.

**Miguel Delibes**, aunque sin seguir estrictamente las directrices del realismo social, escribió en estos años algunas de sus novelas más conocidas: *El camino* (1950), que relata el despertar a la vida de su protagonista, Daniel el Mochuelo, un niño de once años que, la noche anterior a su marcha del pueblo para ir a estudiar el bachillerato a la ciudad, recuerda los episodios más importantes de su vida hasta entonces; *Mi idolatrado hijo Sisí*, *Diario de un cazador*, *Las ratas*, reflejo de la dura vida en un pueblo castellano.

Otros narradores son Juan Goytisolo, con *Juegos de manos*; Ignacio Aldecoa, con *El fulgor y la sangre*; Carmen Martín Gaité, con *Entre visillos*; Ana María Matute, *Primera memoria*; José Manuel Caballero Bonald, con *Dos días de septiembre*; Alfonso Grosso, con *La zanja...* Otros novelistas no adscritos al realismo social publican alguna de sus obras: Gonzalo Torrente Ballester, Álvaro Cunqueiro y José María Gironella.

## La novela en la década de los sesenta

En los años sesenta se produce el agotamiento de la novela social. En 1962 *Tiempo de silencio*, de Luís Martín Santos, inicia una nueva etapa en la narrativa española. Se intenta renovar formalmente el género, mediante la experimentación con el lenguaje y la búsqueda de complicadas soluciones estructurales, sin perder la capacidad crítica.

Se abandona el enfoque social y se vuelve de nuevo a la imaginación y a la introspección en la conciencia de los narradores. Asimismo, se retoma el tema existencial (centrado en la alienación del hombre y el absurdo que domina su vida) gracias a la recuperación de corrientes filosóficas irracionistas, como el psicoanálisis y el existencialismo, que vuelven a imponerse durante estos años. Se escriben, por tanto, novelas complejas, de difícil interpretación que precisan la participación activa y atenta del lector, que debe interpretarlas sin ayuda del autor. En este cambio de rumbo influyó de manera determinante el conocimiento de los grandes novelistas europeos y norteamericanos del siglo XX (William Faulkner, Franz Kafka, James Joyce, Marcel Proust, etc.), auténticos renovadores del género, de la nueva novela hispanoamericana (sobre todo *La ciudad y los perros* (1962), de Mario Vargas Llosa, y *Cien años de soledad* (1967), de Gabriel García Márquez) y el poder creciente de las editoriales, que ayuda a una mayor difusión de las obras publicadas.

Las **características** de estas obras son: aparecen personajes con problemas de identidad que buscan las razones de su angustia existencial; menor importancia del argumento en beneficio de la fórmula narrativa; mayor dificultad estructural, se eliminan los capítulos y se sustituyen por secuencias, normalmente sin numeración y separadas por un espacio en blanco; perspectivismo; es habitual la técnica del contrapunto: historias cruzadas que ofrecen una visión fragmentada de los hechos; monólogos interiores para expresar el pensamiento de los personajes; ruptura lineal del tiempo, por influencia del cine: del pasado al futuro, el flashback, espacio indefinido; renovación del lenguaje literario. La frase se alarga, se elimina la puntuación y la sintaxis se desorganiza (reflejo de la falta de orden y lógica en el pensamiento del personaje), y se mezclan diversos niveles de lengua, lo que hace más difícil la lectura.

Principales autores y obras:

**Luis Martín Santos** (1924-1964), con *Tiempo de silencio* (1962), de fuerte contenido social, incorpora a la novela española las técnicas narrativas modernas. Interesan tanto el argumento -el fracaso vital de un joven médico dedicado a la investigación que, tras ser encarcelado por su implicación involuntaria en una operación de aborto ilegal, abandona la ciencia para ejercer de médico rural-, como los procedimientos formales. La novela, además, refleja las diferentes clases sociales de la España de los cincuenta, desde la alta burguesía al mundo de las chabolas de los suburbios madrileños.

Autores importantes de este período son **Juan Goytisolo** (1931), gran renovador de las técnicas narrativas junto con la visión crítica de España, con novelas como: *Señas de identidad* (1966), sobre el regreso de un exiliado a España en busca de sus raíces o señas de identidad; *Reivindicación del conde Don Julián* (1970); *Juan sin tierra* (1975); **Juan Marsé** (1933), combina denuncia social con procedimientos narrativos originales en *Últimas tardes con Teresa* (1966), *La oscura historia de la prima Montse* (1970) y *Si te dicen que caí* (1973); **Juan Benet** (1927-1993), máximo representante de la tendencia formalista. La mayoría de sus novelas están escritas en un estilo barroco y de una gran complejidad estructural, en un espacio mítico denominado Región: *Volverás a Región* (1967).

También los novelistas mayores contribuyeron a la renovación experimental de la novela en esta época: **M. Delibes** con *Cinco horas con Mario* (1966), que recoge en forma de extenso monólogo interior los pensamientos de Carmen durante las cinco horas de velatorio ante el cadáver de su marido, Mario. En esas cinco horas, Carmen, prototipo de la mujer de clase media provinciana, mediocre y convencional, recuerda los años de vida en común con Mario, hombre de talante abierto y liberal. Carmen y Mario representan, respectivamente, a las dos Españas, la tradicional y la progresista. Otras novelas de Delibes de este período son *Parábola del naufragio* (1969), *Las guerras de nuestros antepasados* (1975) y *El disputado voto del señor Cayo* (1978). Y ya en época más reciente, *Los santos inocentes* (1981); **C. J. Cela**: *San Camilo 1936* (1969), largo e ininterrumpido monólogo interior en el Madrid de comienzos de la guerra; *Oficio de tinieblas 5*, compuesta por 1.194 fragmentos sin argumento ni protagonista propiamente dichos. Otras novelas posteriores de Cela son *Mazurca para dos muertos* (1983) y *Cristo versus Arizona* (1988); **G. Torrente Ballester** (1910-1999): *La saga/fuga de J.B.* (1972), novela sumamente experimental en torno a cuyo cambiante protagonista se narran mil años de historia de una imaginaria ciudad gallega.